



HACIA UNA POLITICA NACIONAL DE INFORMACION

Germán Escorcía*

La existencia de una política que legitime la creciente importancia de la información, dentro del contexto nacional, es una aspiración antigua de los diversos sectores de la sociedad.

Durante más de un decenio, los especialistas y dirigentes vinculados a las actividades de información, particularmente en el campo científico y tecnológico, han tratado de establecer las directrices para la formulación de políticas nacionales y las condiciones de

madurez necesarias para su adecuada implantación.

En muchos casos ha sido preciso establecer órganos de coordinación, de fomento, de desarrollo en este campo, para que la actividad adquiera dentro del ambiente político y económico una dimensión que justifique plena atención gubernamental, dedicación de recursos y preocupación pública por el tema.

Para que el conjunto de las orientaciones contenidas en una política pueda tener un impacto real en la vida de una nación es necesario contar con múlti-

ples e importantes condiciones previas para que el ejercicio de su formulación no se convierta en prematuro o inútil. Algunas de esas condiciones son:

- *Existencia de una conciencia nacional sobre la importancia y utilidad de la información.* El progreso en Colombia en este terreno ha sido notorio, y de ser un fenómeno desconocido, incluso para sus protagonistas, ha pasado a tener amplia resonancia en diversas esferas de la sociedad. El país, sin embargo, no detecta aún con claridad las repercusiones de la información en las variables esenciales de su funcionamiento, y no es tampoco un problema

* Ingeniero de Sistemas. Jefe División de Proyectos Especiales —Colciencias.

que la comunidad reconozca en toda su dimensión. Sólo algunos dirigentes y especialistas la cuentan como un factor de preocupación. En realidad, son muchas las naciones que apenas vislumbran esa importancia, pero esto hace justamente necesaria una acción para el diseño de una política.

- *Voluntad política de actuar en el campo de información.* Los dirigentes de la colectividad deben ser los primeros en avanzar hacia una confirmación del interés nacional en un problema, a través del establecimiento de un clima institucional favorable a la consideración del tema, que facilite la decisión de actuar y que asegure el otorgamiento prioritario de los recursos y las inversiones. Se reconoce, sin embargo, que este es probablemente uno de los períodos de la vida del país en el cual un mayor número de dirigentes de alto nivel ha expresado su preocupación por los problemas de la información.

- *Existencia de una capacidad técnica mínima.* Desde el punto de vista del desarrollo técnico, el país sufre de un atraso relativo a nivel internacional. Pero sin duda, durante la última década la inquietud profesional, las investigaciones en ciencias de la información, las oportunidades de capacitación y el enfrentamiento a problemas nuevos, ha permitido una elevación del nivel técnico de las personas que se dedican a las funciones de manejo de información, a una tasa superior a la de los períodos anteriores. Puede afirmarse que el progreso ha sido notable pero aún insuficiente para la dimensión que tiene el problema.

- *Desarrollo de los recursos humanos.* Ligada al progreso de las técnicas para el tratamiento de información, debe existir una capacidad para el desarrollo de los recursos humanos; entendiéndose por ello, la ampliación de las capacidades de preparación y actualización, el crecimiento del mercado laboral en esta disciplina y el mejoramiento en las condiciones económicas y administrativas en que debe desarrollarse. Si bien el crecimiento de estos factores ha sido muy estimulante en los últimos años, especialmente en materia de capacitación, se debe reconocer que no se ha otorgado a los trabajadores de

la información puestos de trabajo y condiciones que incentiven su calificación profesional.

- *Recursos e infraestructura.* Para ejecutar una política se requiere contar con una infraestructura mínima y recursos de inversión suficientes. Con estrategias como la de estimular la creación de servicios especializados de información para áreas temáticas concretas y la de apoyar la infraestructura institucional de algunas bibliotecas y centros de información, se están fomentando bases sólidas para un progreso futuro a nivel de instituciones públicas y privadas. En este sentido, el país debe hacer un esfuerzo muy grande, no sólo a nivel del gobierno, para invertir los recursos necesarios en la infraestructura de servicios de información, si se quiere ser consecuente con la prioridad que se le asigna. Más aún, durante muchos años ha coexistido una contradicción inexplicable de conductas: Son muy pocos los que niegan la importancia de la información, pero también son muy pocos los que invierten en su desarrollo.

La política, entonces, debe expresar el rumbo que la actividad debe tomar como parte integrante de la política global del desarrollo nacional, y en particular regirse por los planes y programas en el campo cultural, científico, educativo y tecnológico.

Naturalmente, un principio básico es el que consagra las libertades, los estímulos, las protecciones y las restricciones admisibles en el país cuando se maneja información cultural, científica y tecnológica. En esta medida las políticas nacionales parten de una presunción sobre igualdad de oportunidades en el acceso a la información y la eliminación de limitaciones por consideraciones de raza, credo, sexo o condición económica y social.

Debe fomentarse el ejercicio de conductas tales como racionalización, cooperación y coordinación a nivel individual e institucional, fortaleciendo mecanismos, instrumentos y recursos para la búsqueda de resultados óptimos.

La información es un factor presente, con múltiples formas, en diversos campos de actividad involucrados en la in-

vestigación, la ciencia y la tecnología. También lo está en la estrategia de los sectores, y en las condiciones y necesidades de la educación, la cultura y el desarrollo económico y social.

Evidentemente, una buena proporción del desarrollo de la ciencia nacional depende de la calidad de los recursos de información disponibles. Así mismo, incorporada en los procesos de transferencia de tecnología, la información debe estar organizada como un activo patrimonial en función de las prioridades de los sectores productivos.

Lógicamente, la orientación de la política atiende la preservación de la cultura nacional, el mantenimiento de una memoria colectiva y la disponibilidad de servicios que ofrezcan a la comunidad la información sobre los valores y realizaciones de la cultura universal. Simultáneamente la educación en todas sus escalas, debe contar con servicios apropiados de información y preparar además a la comunidad para que haga uso de ellos.

Las tecnologías de los computadores y las comunicaciones han propiciado la creación de condiciones nuevas para el diseño de los mecanismos que harán realidad las proposiciones de política. Sin embargo, la versión moderna del problema, y la aparición reciente de instrumentos no se puede dejar de lado.

Las consideraciones anteriores plantean un panorama complejo pero rico en posibilidades que es necesario abordar colectivamente, con compromiso y de forma rigurosa y sistemática. De esta forma, Colciencias se ha fijado el propósito de avanzar en el ejercicio de formulación de una política nacional de información cultural, científica y tecnológica, partiendo del reconocimiento de condiciones muy favorables para un logro exitoso, y considerando la opinión de diferentes instituciones y personas comprometidas en este proceso.

Próximamente, las directrices preliminares se someterán a discusión en diferentes instancias a partir de una concertación institucional, para que luego de debates públicos en todo el país, puedan ser oficializadas en forma definitiva por el Gobierno Nacional. □